

Y que tus amarguras y las mias  
Han de trocarse en santas alegrías!"

¡Quién me diera surcar en ráudo vuelo  
El anchuroso espacio, y á tu lado  
Pedirte, oh madre, en mi afliccion consuelo  
Para vivir al ménos resignado!  
¿Por qué el destino me arrancó del suelo  
Donde tu dulce amor he disfrutado?  
¡Ay! ¿dónde están del maternal cariño  
Los besos que sentí cuando era niño?

Sólo en el mundo, la existencia sigo  
Como cruza la errante golondrina  
Que en extranjero hogar busca un abrigo  
Y no lo halla tal vez la peregrina!.....  
En esta soledad, mudo testigo  
De que á tí mi recuerdo se encamina,  
Son, madre, tus palabras mi consuelo:  
"¡Hijo, tu porvenir está en el cielo!"



A MI QUERIDO Y RESPETABLE AMIGO,

EL SR.

LIC. DON ANTONIO MORAN.

Si alguna vez con entusiasmo ardiente  
Quiso el vuelo tender arrebatada  
Mi débil fantasía;  
Y á la cumbre sagrada  
Del Olimpo llegar, do el bello coro  
En inefable cántico sonoro  
Inspira la sublime poësia:  
Y si de gloria en mi agitado sueño  
Alguna vez para ceñir mi frente  
Con laurel inmortal, formé atrevido  
El temerario empeño  
De hacer dar á mi lira el son valiente  
De la lira de Píndaro divino,  
O el de la que tañera el Venusino  
Dejando absorta á la romana gente;  
Es hoy, que cantar quiero  
De tu amistad dulcísima el encanto;  
Hoy que alta gratitud mi labio mueve,  
Y que este afecto santo  
Que mi sensible corazon conmueve,  
Decir quisiera, con afan profundo,  
En un idioma que admirase el mundo.

Mas ¡ay! delirios son del alma inquieta  
 Que á límites estrechos reducida,  
 Quiere romper de su ignorancia el velo:  
     Ensueños del poeta  
 Que en pos de una region desconocida  
     Desatinado vaga,  
 Sin llegar nunca á su encantado suelo!

—  
 Era el primer albor de la mañana  
 De mi risueña juventud; la brisa  
 Primera del Abril, con blando aliento  
 Daba caricias á la flor galana  
     De aquella edad temprana,  
     Tan pura y hechicera  
 Cual de una casta vírgen la sonrisa.

—  
 Y era el paterno hogar, hogar querido  
     Que en la arboleda umbrosa  
 Junto á la cual se mira reclinada  
     Nuestra Morelia hermosa,  
 Se distinguía allá como perdido  
 Entre el follaje de los olmos frescos  
 Y á la sombra de fresnos gigantescos,  
     Cuya inmortal verdura  
 Hacía resaltar de mi morada  
 La sencilla apariencia y la blancura.

—  
 Como el pájaro errante que se aleja  
 Otro clima buscando y otro cielo,  
 Y en alta torre ó corpulenta encina,  
     De las nubes vecina,  
 Detiene á veces su cansado vuelo,  
 Y en lastimera queja

Lanza un adios de amargo desconsuelo  
 Al nido amado que por siempre deja:  
     O como el atrevido  
 Marinero, que el ancho mar surcando  
 En la veloce nave, distraído  
 Con las memorias que su pecho encierra,  
 Al afan incesante no resiste  
     De volver á la tierra  
     Una mirada triste,  
 Hasta que al fin se pierde en lontananza,  
 Como se pierde la última esperanza;  
 Así yo de continuo el pensamiento  
 Con indecible anhelo y con tristeza  
 Torno á la tierra para mí querida,  
     Do lleno de contento  
     Pasar ví con presteza  
 Los mas floridos años de mi vida.

—  
 Perdona ¡oh caro amigo! si en recuerdo  
     Tan dulce para el alma,  
 Tu amistad al cantar, me engolfo y pierdo;  
     En ese Eden risueño,  
 En esa edad de venturosa calma  
 Que huyó á mis ojos cual dorado sueño.  
 Pero de esa amistad la tierna historia  
 Que guardo con afan porque es mi gloria;  
 La profunda, la noble simpatía  
 Que en pos de tí me lleva irresistible,  
     A tan bella memoria  
 Unida va con lazo tan estrecho,  
 Cual los hondos suspiros de mi pecho  
 A la memoria de la madre mia.

¡Mi madre!...sí!...;recuerdas aquel ángel  
Modelo de virtud y de ternura,  
Cuya serena frente  
No abatieron jamas los huracanes  
De la mas espantosa desventura;  
Y cuyos labios siempre sonriendo,  
Siempre la dicha y el amor cantando,  
Ocultaban al mundo  
Que estaba el pobre corazon sangrando  
De la fuerte mujer que iba muriendo?

¡Ella! la dulce prenda de mi vida,  
Fué quien con santo y maternal cariño,  
Al ver lucir de la razon la aurora  
En mi cielo purísimo de niño,  
Descubrióme el secreto  
De aquella caridad que tu empleabas  
Y del mundo á los ojos escondias;  
Y ella enseñóme desde aquellos dias  
A pronunciar tu nombre con respeto.  
“Porque ese nombre, díjome, que brilla  
Cual la luz del lucero misterioso,  
Es el nombre de un sér que acá en la tierra  
De Dios la providencia colocara,  
Justo haciéndole, sabio y amoroso,  
Para que en su camino derramara  
El gérmen puro que su pecho encierra.  
Sé tú justo y prudente cual ese hombre  
Y acaso un dia ensalzarán tu nombre.”

¡Y yo te amé! del maternal consejo  
Siempre el eco en mi oído resonando,

Pasé aquel tiempo sin cesar pensando  
No en ser de tus virtudes el reflejo,  
Que eso fuera querer la humilde planta  
Elevarse atrevida  
Como el gigante cedro se levanta:  
Sino en gozar de tu amistad querida;  
En que viviesen una propia vida  
Estos nuestros sensibles corazones,  
Unidos para siempre  
Cual dos inquebrantables eslabones.

Y el alto cielo, de mi afan testigo,  
Oyó por fin mi silencioso ruego:  
Y un dia hermoso, alegre, como el dia  
En que á su padre encuentra  
El hijo que ántes no le conocia,  
Tu placentera voz me llamó amigo,  
En cariñosa muestra  
Tu diestra mano al estrechar mi diestra...  
¡Momento el mas feliz, yo te bendigo!

Desde entónces te sigo por doquiera  
Como al sabio Mentor que ilustra mi alma,  
Y en tu alta ciencia, y en tu fe sincera,  
En tu doctrina y tu moral severa  
Mi espíritu reposa,  
Como el bajel cuando en la mar hay calma,  
O como el fatigado peregrino  
Sentado al pie de sombreadora palma.

Quando acerbo pesar me rasga el seno,  
En su profunda herida  
Derramando mortífero veneno,

Tú, con el alma de dolor transida  
Y bañada la faz en tierno llanto,  
Doquiera que yo estoy vas en mi duelo  
El bálsamo á llevarme del consuelo

Y á calmar mi quebranto.

Y cuando alegre en las serenas horas  
Ves retratado el júbilo en mi frente,

Y oyes mi voz ardiente

Que al compás de las músicas sonoras  
Canta el placer, los cándidos amores,  
La luz del firmamento, de las flores

La embriagadora esencia,

Y la esperanza que tranquila brilla  
Como el radiante sol de la existencia;  
Tambien entónces oigo tu suspiro;  
Tus lágrimas tambien entónces miro:

Pero es que el noble corazon se aniega  
En un piélago inmenso de ternura,  
Y tus hondos suspiros, y tu llanto  
Votos que elevas son al cielo santo  
Porque no tenga fin tanta ventura!

¡Y siempre así! Mil veces te he mirado

En encumbrado asiento,

A mi patria rindiéndole el tributo

De tu claro talento:

Ora dictando bienhechoras leyes,

Ora de Themis conteniendo airada

La vengadora espada;

Ora creándo con violencia suma

Las bellas obras de tu docta pluma,

O bien trazando su inmortal destino

A aquesa tierna juventud amada.

Y no el orgullo insano  
Sombria puso tu serena frente;  
Ni de lisonja vil el humo vano  
Ofuscó entónces tu elevada mente;  
Que siempre áfable, cariñoso, bueno,  
De modestia sin par, de virtud lleno,  
Amante y fiel amigo  
No dejaste de ser jamas conmigo.

.....  
¡Feliz mil veces yo! Bendito el cielo

Que hoy, en tu hogar querido,  
Pagar tu afecto así me ha concedido,  
Que largo tiempo fué mi ardiente anhelo!

No es digna á fe de tu amistad la ofrenda;

Pero es la única prenda,

Que pudiera ofrecerte,

Quien lleno de emoción y de ternura

Dice que es pobre su amistad, mas jura

Que solo acabaráse con la muerte.



Perdona mi soberbia, y pueda yo, Dios mio,  
A tus excelsas glorias mi cántico entonar.

A tu poder sublime que majestuoso brilla  
En las hinchadas olas que empuja el huracan,  
Y que con un estrépito que aterra y maravilla  
Tu formidable acento reproduciendo van.

Así resplandecía tu sabia Omnipotencia  
Cuando ántes de que fuese la bella creacion,  
De tu divino espíritu la inescrutable esencia  
Del insondable abismo cruzaba la region.

Así tambien brillara terrible y vengadora  
Cuando del negro crimen la copa rebosó,  
Y enviaste de tus aguas la mole destructora  
Que á la culpada tierra con furia castigó.

Así tambien mostraste tu cólera potente  
Cuando en el hondo seno del entreabierto mar  
Al orgulloso egipcio, sus carros y su gente  
Con tu divino soplo te plugo sepultar.

Incomprensible Númen! al ver el oleaje  
Que tu impetuoso aliento hace á mis pies hervir,  
Se doblan mis rodillas, y no hallo en qué lenguaje  
Tu sacra Omnipotencia pudiera bendecir!

Por eso me contento con escribir tu nombre  
En las riberas húmedas que estático me ven  
Pensando en los portentos que hiciste para el hombre  
Y que doquier reflejan tu soberano Bien.

¡Y el hombre, que al espacio como el condor se  
lanza,  
Que burla de los mares el sin igual furor,  
Que en las remotas nubes á sorprender alcanza  
El escondido gérmen del rayo destructor;

El hombre, que atrevido revuelve las entrañas  
En que la avara tierra tesoros guarda mil;  
Que del vapor en alas salvando las montañas  
Atas deja á las águilas y al céfiro sutil;

El hombre á quien dotaste, Señor, de inteligencia,  
De corazon sensible, de noble libertad,  
Desprecia los destellos de tu divina esencia,  
Y niega su alto origen, y olvida tu bondad!

¡Oh Dios! al fin ya brota la reprimida vena  
Del llanto que sofoca mi ardiente corazon;  
Y riego con mis lágrimas la movediza arena  
Desde la cual escucho del mar el ronco son.

¡Océano proceloso! estupefacto y mudo  
Me es grato aquí las horas brevísimas pasar.  
La inspiracion me agita!...de nuevo te saludo,  
Y nunca de tus playas quisiérame apartar!

Tus playas, que otro tiempo la heróica hazaña  
vieron  
Del Extremeño Hernando, del semi-dios Cortés,  
Cuando cenizas tristes las naves se volvieron  
Porque brotase un fénix magnífico despues.

Tus playas, que aun recuerdan las glorias espa-  
ñolas

En esos viejos muros, y en el castillo aquel  
Que está como un gigante jugando con las olas  
Que cual marinos monstruos le asaltan en tropel.

Tus playas, que con sangre de bravos mejicanos  
Y de insolentes galos llegaron á teñir;  
Tus playas en que tantos cadáveres de hermanos  
De pasto de tus peces vinieron á servir.

Cuando por fin recobres, oh mar, tu dulce calma,  
De nuevo á contemplarte con ansia tornaré:  
Así los mansos vientos devuelvan á mi alma  
La paz que pido al cielo con ardorosa fe.

## MI DESTINO.

(A CARLOS TAGLE.)

### SONETO.

De nuevo, Carlos, mi bajel se lanza  
Al agitado mar de mi destino:  
De nuevo cual errante peregrino  
Buscando voy el puerto de bonanza.

¡Cuántas veces he visto en lontananza  
Brillar un faro de esplendor divino:  
Y cuántas, ay, se pierde en mi camino  
Esa bella ilusión de mi esperanza!

De mi vida la dulce primavera  
Huyó como el aroma de sus flores,  
Como los sueños de la edad primera.

Tú, que aun puedes gozar de sus primores  
Vive, Carlos, feliz; ama y espera,  
En tanto yo sucumbo á mis dolores.

## EN UNA SELVA.

(A CARLOS GALLARDO.)

### SONETO.

¡Salve otra vez á tí, selva callada,  
Cuyo grato silencio apetecido  
Es sólo por el aura interrumpido  
Y el eco del arroyo en la cañada!

¡Salve otra vez!.... Absorta la mirada  
Descubre el roble secular, erguido,  
A cuya sombra resonó en mi oído  
El dulcísimo acento de mi amada.

También entónces la argentada luna  
Te alumbraba cual hoy, bosque sombrío,  
Mudo testigo de mi dicha y gloria.

Hoy lo eres sólo de mi cruel fortuna,  
Y del llanto que brota el pecho mio  
De un amor infeliz á la memoria.



## LA NOCHE.

(A JUAN N. TERCERO.)

### SONETO.

Consuelo del dolor, noche sombría,  
Ven á cubrirme con tu negro manto,  
Y entre sus pliegues se sepulte el llanto  
Que me impide verter la luz del día.

¡Oh noche sosegada! el alma mia  
Al contemplar tu funerario encanto,  
¡Con qué firme esperanza al cielo santo  
Demanda compasión en su agonía!

Aun jóven soy, y ya se deshicieron  
De mi vida las rosas purpurinas  
Que al sol fecundo del abril nacieron!...

¡Oh noche, con tus sombras me fascinas:  
Que si mis flores deshojadas fueron,  
Tú me ocultas al ménos las espinas!

